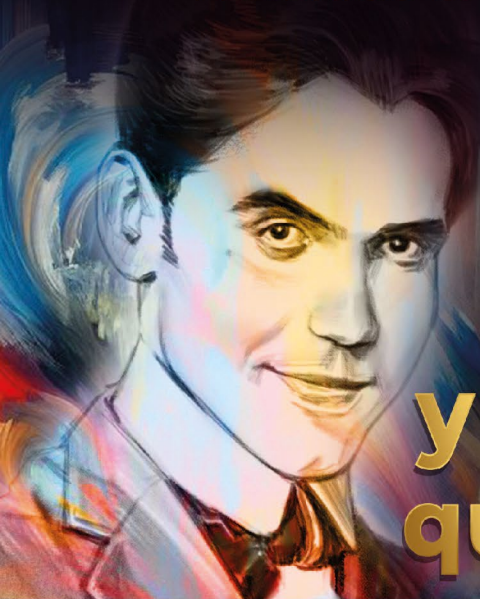


FEDERICO GARCÍA LORCA



DIME qué lees y TE DIRÉ quién eres

Discurso pronunciado durante la inauguración de una biblioteca pública en su pueblo natal, Fuente Vaqueros, en la provincia de Granada, España, en septiembre de 1931



Fundación Ediciones

Clío

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

Edición y Prólogo

Federico García Lorca

DIME QUÉ LEES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

Discurso pronunciado durante la inauguración de una biblioteca pública en su pueblo natal, Fuente Vaqueros, en la provincia de Granada, España, en septiembre de 1931

Fundación Ediciones Clío

Maracaibo – Venezuela 2024

Este libro es producto de investigación desarrollado por sus autores. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos.

Dime qué lees y te diré quién eres. Discurso pronunciado durante la inauguración de una biblioteca pública en su pueblo natal, Fuente Vaqueros, en la provincia de Granada, España, en septiembre de 1931
Federico García Lorca (autor).



@Ediciones Clío
Septiembre de 2024
Maracaibo, Venezuela
4ta edición

ISBN: 978-980-451-053-3

Depósito legal: ZU2024000318

Diseño de portada: Janibeth Maldonado

Diagramación:: Julio César García Delgado

Esta obra está bajo licencia: Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Las opiniones y criterios emitidos en el presente libro son exclusiva responsabilidad de los autores

Dime qué lees y te diré quién eres/ Federico García Lorca (autor). Jorge F. Vidovic L. (edición y prólogo).

— 1ra edición digital — Maracaibo (Venezuela) Fundación Ediciones Clío. 2024.

56p.; 20,3 cm

ISBN: 978-980-451-053-3

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

Atentamente;

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

Índice general

Prólogo	9
El autor y su tiempo	13
Discurso pronunciado durante la inauguración de una biblioteca pública en su pueblo natal, Fuente Vaqueros, en la provincia de Granada, España, en septiembre de 1931	17
Dime qué lees y te diré quién eres	17
Referencias.....	47

Prólogo

Federico García Lorca es reconocido como uno de los poetas y dramaturgos más influyentes de la literatura española del siglo XX. Su obra, profundamente marcada por su entorno rural y su vida en Andalucía, refleja un fuerte compromiso con las causas sociales y la búsqueda de justicia. Nacido en Fuente Vaqueros en 1898, Lorca vivió una infancia rodeada de música, literatura y teatro, disciplinas que forjarían su carrera artística. A lo largo de su vida, Lorca fue capaz de combinar elementos tradicionales con las corrientes vanguardistas, logrando un estilo único que lo posicionaría como un referente literario mundial.

Dime qué lees y te diré quién eres es una obra que recoge uno de los discursos más

emblemáticos de Lorca, pronunciado en 1931 durante la inauguración de una biblioteca pública en su pueblo natal. Este discurso destaca por la pasión con la que el autor defiende el acceso a la cultura y la educación como derechos fundamentales para el progreso de los pueblos. Para Lorca, los libros no solo alimentan el alma, sino que son tan esenciales como el pan para la vida humana. En tiempos de desigualdad y crisis, abogaba por la creación de espacios donde el conocimiento estuviera al alcance de todos.

A través de este texto, Lorca nos invita a reflexionar sobre el poder transformador de la lectura. Denuncia la exclusión cultural, advirtiéndole que la ignorancia condena a los pueblos a la desesperanza. Con su característico tono poético, el autor insta a que el acceso a los libros sea un derecho inalienable para todos, independientemente de su condición social o económica. La cultura, según Lorca, es la única herramienta que puede elevar a las personas y permitirles vivir una vida plena y consciente, libre de las cadenas de la ignorancia.

El mensaje central del libro es una llamada a la acción, un recordatorio de que el conocimiento es la clave para la verdadera libertad. Lorca, siempre fiel a su convicción de que la cultura puede cambiar el mundo, utiliza este discurso para enfatizar la necesidad de promover la lectura como una forma de empoderamiento social. Para él, los libros son herramientas de liberación que permiten a los individuos no solo crecer intelectualmente, sino también despertar la conciencia colectiva y la solidaridad entre los pueblos.

Dime qué lees y te diré quién eres es, en su esencia, un homenaje a la palabra escrita y una reivindicación de la importancia de los libros en la vida de los seres humanos. Lorca, cuya vida fue truncada por la violencia política en 1936, entendía que la literatura era mucho más que entretenimiento: era una fuente de libertad, de amor y de justicia. Este discurso, por tanto, no solo nos recuerda su pasión por la cultura, sino también su lucha incansable por un mundo más justo, donde el conocimiento sea accesible para todos.

El legado de Federico García Lorca sigue vivo hoy en día. Su obra, tanto en poesía como en teatro, continúa siendo un referente fundamental para generaciones de lectores y escritores. Su capacidad para transformar las vivencias más íntimas en arte universal lo ha consagrado como uno de los más grandes exponentes de la lengua española. Y en este libro, como en toda su obra, Lorca nos deja un testamento de su inquebrantable fe en el poder de los libros para cambiar el mundo.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

El autor y su tiempo

Federico García Lorca nació el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, un pequeño pueblo de Granada, España. Hijo de un acaudalado terrateniente y de una maestra, Lorca creció en un ambiente rural, lo que influyó significativamente en su obra poética y dramática. Su temprana inclinación por las artes lo llevó a estudiar en la Universidad de Granada, donde se interesó por la música, la literatura y el teatro, áreas en las que destacó ampliamente durante su juventud (Gibson, 1989).

En 1919, Lorca se trasladó a Madrid y se alojó en la Residencia de Estudiantes, un importante centro cultural que albergó a grandes figuras como Salvador Dalí y Luis Buñuel. Este período fue crucial para su de-

sarrollo artístico y personal, ya que mantuvo estrechas relaciones con estos artistas de la vanguardia española. En la Residencia, comenzó a escribir sus primeras obras teatrales y poéticas, entre ellas el célebre “Libro de poemas” (Gibson, 1989).

Lorca es conocido por haber logrado una simbiosis entre lo tradicional y lo moderno, influenciado por el folclore andaluz y por las corrientes vanguardistas de su tiempo. Entre sus obras más destacadas se encuentran “Romancero gitano” (1928), donde reivindica la cultura popular de su tierra, y “Poeta en Nueva York” (1940), una obra influenciada por su experiencia en los Estados Unidos. Este contraste entre lo rural y lo urbano, así como su sensibilidad hacia los marginados, es uno de los rasgos definitorios de su estilo (Stainton, 1999).

Como dramaturgo, Lorca destacó con obras como “Bodas de sangre” (1933), “Yerma” (1934) y “La casa de Bernarda Alba” (1936), que tratan temas universales como la pasión, la libertad y la represión. Su teatro combina elementos líricos y trágicos, con un

lenguaje poético que le otorga un tono único. En estas obras, el autor explora la opresión social y los roles de género, mostrando su compromiso con las cuestiones políticas y sociales de la época (Edwards, 2002).

La vida de Lorca se vio trágicamente interrumpida en 1936, al inicio de la Guerra Civil Española. Fue arrestado y fusilado por las fuerzas franquistas el 18 de agosto de 1936, cerca de su Granada natal, debido a sus inclinaciones políticas liberales y su abierta homosexualidad, lo que lo convirtió en un símbolo de la represión cultural y política del régimen franquista (Gibson, 1989). Su muerte a temprana edad consolidó su figura como un mártir de la libertad y de la resistencia cultural (Stainton, 1999).

El legado de Federico García Lorca ha perdurado a lo largo de los años, no solo en España, sino a nivel mundial. Su poesía y teatro siguen siendo objeto de estudio y representación, y su influencia es notable en escritores y dramaturgos contemporáneos. El profundo compromiso con la belleza, la justicia y la humanidad en su obra lo con-

vierten en uno de los más grandes exponentes de la literatura en lengua española (Edwards, 2002).

*Discurso pronunciado durante la
inauguración de una biblioteca
pública en su pueblo natal, Fuente
Vaqueros, en la provincia de
Granada, España, en septiembre de
1931*

*Dime qué lees y te diré
quién eres*

Queridos paisanos y amigos:

Antes de nada yo debo deciros que no hablo sino que leo, y no hablo, porque lo mismo le pasaba a Galdós y, en general, a todos los poetas y escritores nos pasa, estamos acostumbrados a decir las cosas pronto y de una manera exacta, y parece que la oratoria es un género en el cual las ideas se diluyen tanto que sólo queda una música agradable, pero lo demás se lo lleva el viento.

Siempre todas mis conferencias son leídas, lo cual indica mucho más trabajo que hablar, pero al fin y al cabo la expresión es mucho más duradera porque queda escrita y mucho más firme puesto que puede servir la enseñanza a las gentes que no oyen o no están presentes aquí.

Tengo un deber de gratitud con este hermoso pueblo donde nací y donde transcurrió mi dichosa niñez por el inmerecido homenaje de que he sido objeto al dar mi nombre a la antigua calle de la iglesia.

Todos podéis creer que os lo agradezco de corazón, y que yo cuando en Madrid o en otro sitio me preguntan el lugar de mi nacimiento, en encuestas periodísticas o en cualquier parte, yo digo que nací en Fuente Vaqueros para que la gloria o la fama que haya de caer en mí caiga también sobre este simpatiquísimo, sobre este modernísimo, sobre este jugoso y liberal pueblo de Fuente. Y sabed todos que yo inmediatamente hago su elogio como poeta y como hijo de él, porque en toda la Vega de Granada, y no es pasión, no hay otro pueblo más hermoso, ni más rico, ni con más capacidad emotiva que este pueblecito. No quiero ofender los bellos pueblos de la Vega de Granada, pero yo tengo osos en la cara y la suficiente inteligencia para decir el elogio de mi pueblo natal.

Está edificado sobre el agua... Por todas partes cantan las acequias y crecen los altos chopos donde el viento hace sonar sus músicas suaves en el verano. En su corazón tiene una fuente que mana sin cesar y por encima de sus tejados asoman las montañas azules

de la Vega, pero lejanas, apartadas, como si no quisieran que sus rocas llegara aquí donde una tierra muelle y riquísima hace florecer toda clase de frutos.

El carácter de sus habitantes es característico entre los pueblos limítrofes: Un muchacho de Fuente Vaqueros se reconoce entre mil. Allí le veréis garboso, con el sombrero echado hacia atrás, dando manotazos y ágil en la conversión y en la elegancia. Pero será el primero, en un grupo de forasteros, en admitir una idea moderna o en secundar un movimiento noble.

Una muchacha de la Fuente le conoceréis entre mil por su sentido de la gracia, por su afán de elegancia y superación.

Y es que los habitantes de este pueblo tienen sentimientos artísticos nativos bien palpables en las personas que han nacido de él. Sentimiento artístico y sentido de la alegría que es tanto como decir sentido de la vida.

Muchas veces he observado que, al entrar en este pueblo, hay como un clamor, un estremecimiento que mana de la parte más ín-

tima de él. Un clamor, un ritmo que es afán social y comprensión humana. Yo he recorrido cientos y cientos de pueblecitos como éste, y he podido estudiar en ellos una melancolía que nace no solamente de la pobreza, sino también de la desesperanza y de la incultura. Los pueblos que viven solamente apagados a la tierra tienen únicamente un sentimiento terrible de la muerte sin que haya nada que eleve hacia días claros de risa y auténtica paz social.

Fuente Vaqueros tiene ganado eso. Aquí hay un anhelo de alegría o sea de progreso o sea de vida. Y, por lo tanto, afán artístico, amor a la belleza y a la cultura.

Yo he visto a muchos hombres de otros campos volver del trabajo a sus hogares, y llenos de cansancio, se han sentado quietos, como estatuas, a esperar otro día y otro y otro, con el mismo ritmo, sin que por su alma cruce un anhelo de saber. Hombres esclavos de la muerte sin haber vislumbrado siquiera las luces y la hermosura a que llega el espíritu humano.

Porque en el mundo no hay más que vida y muerte y existen millones de hombres: que hablan, miran, comen, pero están muertos. Más muertos que las piedras y más muertos que los verdaderos muertos que duermen su sueño bajo la tierra, porque tienen un alma muerta. Muerta como un molino que no muele, muerta porque no tiene amor, ni un germen de idea, ni una fe, ni un ansia de liberación, imprescindible en todos los hombres para poderse llamar así. Este es uno de los problemas, queridos amigos míos, que más me preocupan en el presente momento.

Cuando alguien va al teatro, a un concierto o a una fiesta de cualquier índole que sea, si la fiesta es de su agrado, recuerda inmediatamente y lamente que las personas que él quiere no se encuentren allí. Lo que le gustaría esto a mi hermana, a mi padre, piensa, y no goza ya del espectáculo sino a través de una leve melancolía. Ésta es mi casa, que sería pequeño y ruin, sino por todas las criaturas que por falta de medios y por desgracia suya no gozan del supremo

bien de la belleza que es vida y es bondad y es serenidad y es pasión.

Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento, de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada.

No sólo de pan vive el hombre. Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan, sino que pediría medio pan y un libro. Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales, que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado, es convertirlos en esclavos de una terrible organización social.

Yo tengo mucha más lástima de un hombre que quiere saber y no puede, que de un

hambriento. Porque un hambriento puede calmar su hambre fácilmente con un pedazo de pan o con unas frutas, pero un hombre que tiene ansia de saber y no tienen medios, sufre una terrible agonía porque son libros, libros muchos libros los que necesita, ¿y dónde están esos libros?

¡Libros!, ¡libros! He aquí una palabra mágica que equivale a decir: Amor, amor, y que debían los pueblos pedir como piden pan o como anhelan la lluvia para sus sementeras. Cuando el insigne escritor ruso Fiódor Dostoyevski, padre de la Revolución rusa mucho más que Lenin, estaba prisionero en la Siberia, alejado del mundo, entre cuatro paredes y cercado por desoladas llanuras de nieve infinita, pedía socorro en carta a su lejana familia, sólo decía: “envíadme libros, libros, muchos libros para que mi alma no muera!”. Tenía frío y no pedía agua, pedía libros, es decir horizontes, es decir, escaleras para subir a la cumbre del espíritu y del corazón. Porque la agonía física, biológica, natural, de un cuerpo por hambre, sed o frío, dura poco, muy poco, pero la agonía

del alma insatisfecha dura toda la vida.

Ya ha dicho el gran Menéndez Pidal, uno de los sabios más verdaderos de Europa, que el lema de la República debe ser: Cultura. Cultura, porque sólo a través de ella se pueden resolver los problemas que hoy se debate el pueblo lleno de fe, pero falto de luz.

Y no olvidéis que lo primero de todo es la luz. Que es la luz obrando sobre unos cuantos individuos lo que hace que los pueblos vivan y se engrandezcan a cambio de las ideas que nacen en unas cuantas cabezas privilegiadas, llenas de un amor superior hacia los demás.

¡Por eso no sabéis qué alegría tan grande me produce el poder inaugurar la biblioteca pública de Fuente Vaqueros! Una biblioteca, que es una reunión de libros agrupados y seleccionados, que es una voz contra la ignorancia; una luz perenne contra la oscuridad.

Nadie se da cuenta al tener un libro en las manos, el esfuerzo, el dolor, la vigilia, la sangre que ha costado. El libro es, sin disputa, la obra mayor de la humanidad. Muchas

veces un pueblo está dormido como el agua de un estanque en un día sin viento. Ni el más leve temblor turba la ternura blanda del agua. Las ranas duermen en el fondo y los pájaros están inmóviles en las rama que lo circundan. Pero arrojad de pronto una piedra. Veréis una explosión de círculos concéntricos, de ondas redondas que se dilatan atropellándose unas a las otras y se estrellan contra los bordes. Veréis un estremecimiento total de agua, un bullir de ranas en todas direcciones, una inquietud por todas las orillas y hasta los pájaros que dormían en las ramas umbrosas saltan disparados en bandadas por todo el aire azul. Muchas veces un pueblo duerme con el agua de un estanque en un día sin viento, y un libro o unos libros pueden estremecerlo e inquietarle y enseñarle nuevos horizontes de superación y concordia.

¡Y cuántos esfuerzos ha costado al hombre producir un libro!

¡Y qué influencia tan grande ejercen, han ejercido y ejercerán en el mundo!

Ya lo dijo el sagacísimo Voltaire: todo el mundo civilizado se gobierna por unos cuantos libros: la Biblia, el Corán, las obras de Confucio y de Zoroastro. Y el alma y el cuerpo, la salud, la libertad y la hacienda se supeditan y dependen de aquellas grandes obras. Y yo añado: todo viene de los libros. La revolución Francesa sale de la Enciclopedia y de los libros de Rousseau, y todos los movimientos actuales, societarios, comunistas y socialistas arrancan de un gran libro: de El Capital, de Carlos Marx.

Pero antes de que el hombre pudiese construir libros para difundirlos, ¡qué drama tan largo y qué lucha ha tenido que sostener! Los primeros hombre hicieron libros de piedra, es decir, escribieron los signos de sus religiones sobre las montañas. No teniendo otro modo, grabaron en las rocas sus anhelos con esta ansia de inmortalidad, de sobrevivir, que es lo que diferencia al humano de la bestia. Luego emplearon los metales. Aarón, sacerdote milenario de los hebreos, hermano de Moisés, llevaba una tabla de oro sobre el pecho con inscripcio-

nes, y las obras del poeta griego primitivo Hesíodo, que vio a las nueve musas bailar sobre las cumbres del monte Helicón, se escribieron sobre láminas de plomo. Más tarde, los caldeos y los asirios ya escribieron sus códigos y los hechos de su historia sobre ladrillos, pasando, sobre éstos, un punzón antes de que se secasen. Y tuvieron grandes bibliotecas de tablas de arcilla, porque ya eran pueblos adelantados, estu- pendos astrónomos, los primero que hicieron altas torres y se dedicaron al estudio de la bóveda celeste.

Los egipcios, además de escribir en las puertas de sus prodigiosos templos, escribieron sobre unas largas tiras vegetales llamadas papiros, que enrollaban. Aquí empieza el libro propiamente dicho. Como Egipto prohibiera la exportación de esta materia vegetal, y deseando las gentes de la ciudad de Pérgamo tener libros y una biblioteca, se les ocurrió utilizar las pieles secas de los animales para escribir sobre ellas, y entonces nace el pergamino, que en poco tiempo venció el papito y se utiliza ya como única

materia para hacer libros, hasta que se descubre el papel.

Mientras cuento esto de manera tan breve, no olvidar que entre hecho y hecho hay muchos siglos; pero el hombre sigue luchando con las uñas, con los ojos, con la sangre, por eternizar, por difundir, por fijar el pensamiento y la belleza.

Cuando a Egipto se le ocurre no vender papiros porque los necesitan o porque no quieren, ¿quién pasa en Pérgamo noches y años enteros de luchas hasta que se le ocurre escribir en la piel seca de una animal? ¿qué hombre o qué hombres son éstos que en medio del dolor buscan una materia donde grabar los pensamientos de los grandes sabios y poetas? No es un hombre ni son cien hombres. Es la humanidad entera la que les empujaba misteriosamente por detrás.

Entonces, una vez ya con pergamino, se hace la gran biblioteca de Pérgamo, verdadero foco de luz en la cultura clásica. Y se escriben los grandes códices. Diodoro de Sicilia dice que los libros sagrados de los persas

ocupaban en pergaminos nada menos que mil doscientas pieles de buey.

Toda Roma escribía en pergaminos. Todas las obras de los grandes poetas latinos, modelos eternos de profundidad, perfección y hermosura, están escritas sobre pergamino. Sobre pergamino sobre pergamino brotó el arrebatado lirismo de Virgilio y sobre la misma piel amarillenta brillan las luces densas de las espléndida palabra del español Séneca.

Pero llegamos al papel. Desde la más remota antigüedad del papel se conocía en China. Se fabricaba con arroz. La difusión del papel marca un paso gigantesco en la historia del mundo. Se puede fijar el día exacto en que el papel chino penetró en Occidente para bien de la civilización. El día glorioso que llegó fue el 7 de julio del año 75 de la era cristiana.

Los historiadores árabes y los chinos están conformes en esto. Ocurrió que los árabes, luchando con los chinos en Carea, lograron traspasar la frontera del Celeste Imperio y

consiguieron hacerles muchos prisioneros. Algunos prisioneros de éstos tenían por oficio hacer papel y enseñaron su secreto a los árabes. Estos prisioneros fueron llevados a Samarcanda, donde ejercieron su oficio bajo el reinado del sultán Harun al – Rachid, el prodigioso personaje que puebla los cuentos de Las mil y una noches.

El papel se hizo con algodón, pero como allí escaseaba este producto, se les ocurrió a los árabes hacerlo de trapos sucios y así cooperaron a la aparición del papel actual.

Pero los libros tenían que ser manuscritos. Los escribían los amanuenses, hombres pacientísimos que copiaban página y página con gran primor y estilo, pero eran muy pocas las personas que los podían poseer.

Y así como las colecciones de rollos de papiros o de pergaminos pertenecieron a los templos o a las colecciones reales, los manuscritos en papel ya tuvieron más difusión, aunque naturalmente entre las altas clases privilegiadas. De este modo se hacen multitud de libros, sin que se abandone, natural-

mente, el pergamino, pues sobre esta clase de materia se pintan por artistas maravillosos miniaturas de vivos colores de tal belleza e intensidad, que muchos de estos libros los conservan las actuales grandes bibliotecas, como verdaderas joyas, más valiosas que el oro y las piedras preciosas mejor talladas. Yo he tenido con verdadera emoción varios de estos libros en mis manos. Algunos códices árabes de la biblioteca de El Escorial, y la magnífica Historia natural, de Alberto Magno, códice del siglo XIII existente en la Universidad de Granada, con el cual me he pasado horas enteras, sin poder apartar mis ojos de aquellas pinturas de animales, ejecutadas con pinceles más finos que el aire, donde los colores azules y rosas y verdes y amarillos se combinan sobre fondos hechos con panes de otros.

Pero el hombre pedía más. La humanidad empujaba misteriosamente a unos cuantos hombres para que abrieran con sus hachas de luz el bosque tupidísimo de la ignorancia. Los libros, que tenían que ser para todos, eran por las circunstancias objetos de

lujo, y, sin embargo, son objetivos de la primera necesidad. Por las montañas y por los valles, en las ciudades y a las orillas de los ríos, morían millones de hombres sin saber qué era una letra. La gran cultura de la Antigüedad estaba olvidada y las supersticiones más terribles nublaban las conciencias populares.

Se dice que el dolor de saber abre las puertas más difíciles, y es verdad. Esta ansia confusa de los hombres movió dos otras a hacer sus estudios, sus ensayos, y así apareció en el siglo XV, en Maguncio de Alemania, la primera imprenta del mundo. Varios hombres se disputan invención, pero fue Gutenberg el que la llevó a cabo. Se le ocurrió fundir en plomo las letras y estamparlas, pudiendo así reproducir infinitos ejemplares de un libro. ¡Qué cosa más sencilla! ¡Qué cosa más difícil! Han pasado siglos y siglos, y sin embargo no había urgido esta idea en la mente del hombre. Todas las claves de los secretos están en nuestras manos, nos rodean constantemente pero sin embargo, ¡qué enorme

dificultad para abrir las puertecitas donde viven ocultos!

En las materias de la naturaleza se encuentran, sin duda, los lenitivos de muchas enfermedades incurables, ¿pero qué combinación es la precisa, la necesaria, para que el milagro se opere? Pocas veces en la historia del mundo hay un hecho más importante que éste de la invención de la imprenta. De mucho más alcance que los otros dos grandes hechos de la época: la invención de la pólvora y el descubrimiento de América. Porque si la pólvora acaba con el feudalismo y da motiva a los grandes ejércitos y a la formación de fuertes nacionalidades antes fraccionadas por la nobleza, y el nacimiento de América da lugar a un desplazamiento de la historia, a una nueva vida y termina con un milenario secreto geográfico, la imprenta va a causar una revolución en las almas tan grande que las sociedades han de temblar hasta sus cimientos. Y sin embargo ¡con qué silencio y qué tímidamente nace! Mientras la pólvora hacía estallar sus rosas de fuego por los campos, y el Atlántico se llenaba de

barcos que con las velas henchidas por el viento iban y venían cargados de oro y materiales preciosos, calladamente en la ciudad de Amberes, Cristóbal Plantino establece la imprenta y la librería más importante del mundo, y ¡por fin!, hace los primeros libros baratos.

Entonces los libros antiguos, de los que quedaban uno o dos o tres ejemplares de cada uno, se agolpan en las puertas de las imprentas y en las puertas de las casas de los sabios pidiendo a gritos ser editados, ser traducidos, ser expandidos por toda la superficie de la tierra.

Este es el gran momento del mundo. Es el Renacimiento. Es el alba gloriosa de las culturas modernas con las cuales vivimos.

Muchos siglos antes de esto que cuento, después de la caída del Imperio romano, de las invasiones bárbaras y el triunfo del cristianismo, tuvo el libro su momento más terrible de peligro. Fueron arrasadas las bibliotecas y esparcidos los libros. Toda la ciencia filosófica y la poesía de los antiguos

estuvieron a punto de desaparecer. Los poemas homéricos, las obras de platón, todo el pensamiento griego, luz de Europa, la poesía latina, el Derecho de Roma, todo, absolutamente todo. Gracias a los cuidados de los monjes no se rompió el hilo. Los monasterios antiguos salvaron a la humanidad. Toda la cultura y el saber se refugió en los claustros donde unos hombres sabios y sencillos sin ningún fanatismo ni intransigencia (la intransigencia es mucho más moderna), custodiaron y estudiaron las grandes obras imprescindibles para el hombre. Y no solamente hacían esto, sino que estudiaron los idiomas antiguos para entenderlos y así se da el caso de que un filósofo pagano como Aristóteles influya decisivamente en la filosofía católica. Durante toda la Edad Media los benedictinos del monte Athos recogen y guardan infinidad de libros y a ellos les debemos el conocer casi las más hermosas obras de la humanidad antigua.

Pero empezó a soplar el aire puro del Renacimiento italiano y las bibliotecas se levantan por todas partes. Se desentierran las

estatuas de los antiguos dioses, se apuntalan los bellísimos templos de mármol. Se abren academias como la que Cosme de Médicis fundó en Florencia para estudiar las obras del filósofo Platón, y en fin el gran papa Nicolás V envió comisionistas a todas las partes del mundo para que adquirieran libros y pagaba espléndidamente a sus traductores. Pero con ser esto magnífico, el paso grande lo daba el editor Cristóbal Plantino en Amberes. Era de aquella casita con su patiecillo cubierto de hiedras y sus ventanas de cristales emplomados, de donde salía la luz para todos con el libro barato y donde se urdía una gran ofensiva contra la ignorancia que hay que continuar con verdadero calor, porque todavía la ignorancia es terrible y ya sabemos que donde hay ignorancia es muy fácil confundir el mal con el bien y la verdad con la mentira.

Naturalmente, los poderosos que tenían manuscritos y libros en pergamino, se sonrieron del libro impreso en papel como cosa deleznable y de mal gusto que estaba al alcance de todos. Sus libros estaban rica-

mente pintados con adornos de otro y los otros eran simples papeles con letras. Pero a mediados del siglo XV y gracias a los magníficos pintores flamencos, hermanos Van Eyck, que fueron también los primeros que pintaron con óleo, aparece el grabado y los libros se llenaron de reproducciones que ayudaban de modo notable al lector. En el siglo XVI, el genio de Alberto Durero lo perfeccionó y ya los libros pudieron reproducir cuadros, paisajes, figuras, siguiéndose perfeccionando durante todo el XVII, para llegar en el siglo XVIII a la maravilla de las ilustraciones y la cumbre de la belleza del libro hecho con papel.

El siglo XVIII llega a la maravilla en hacer libros bellos. Las obras se editan llenas de grabados y aguafuertes, y con un cuidado y un amor tan grandes por el libro que todavía a los hombres del siglo XX, a pesar de los adelantos enormes, no hemos podido superar.

El libro deja de ser un objeto de cultura de unos pocos para convertirse en un tremendo factor social. Los efectos no se dejan

sentir. A pesar de persecuciones y de servir muchas veces de pasto a las llamas, surge la Revolución Francesa, primera obra social de los libros.

Porque contra el libro no valen persecuciones. Ni los ejércitos, ni el oro, ni las llamas pueden contra ellos; porque podéis hacer desaparecer una obra, pero no podéis cortar las cabezas que han aprendido de ella porque son miles, y si son pocas ignoráis dónde están.

Los libros han sido perseguidos por toda clase de Estados y por toda clase de religiones, pero esto no significa nada en comparación de lo que han sido amados. Porque si un príncipe oriental fanático quema la biblioteca de Alejandría, en cambio Alejandro de Macedonia manda construir una caja riquísima de esmaltes y pedrerías para conservar la *Iliada*, de Homero; y los árabes cordobeses fabrican la maravilla del *Mirahb* de su mezquita para guardar en él un Corán que había pertenecido al califa Omar. Y pese a quien pese, las bibliotecas inundan el mundo y las vemos hasta en las

calles y al aire libre de los jardines de las ciudades.

Cada día que pasa las múltiples casas editoriales se esfuerzan en bajar los precios, y hoy ya está el libro al alcance de todos en ese gran libro diario que es la prensa, en ese libro abierto de dos o tres hojas que llega oloroso a inquietud y a tinta mojada, en ese oído que oye los hechos de todas las naciones con imparcialidad absoluta, en los miles de periódicos, verdaderos latidos del corazón unánime del mundo.

Por primera vez en su corta historia tiene este pueblo un principio de biblioteca. Lo importante es poner la primera piedra porque yo y todos ayudaremos para que se levante el edificio. Es un hecho importante que me llena de regocijo y me honra que sea mi voz la que se levante aquí en el momento de su inauguración, porque mi familia ha cooperado extraordinariamente a la cultura vuestra. Mi madre, como todos sabéis, ha enseñado a mucha gente de este pueblo, porque vino aquí para enseñar, y yo recuerdo de niño haberla oído leer en alta voz para

ser escuchada por muchos. Mis abuelos sirvieron a este pueblo con verdadero espíritu y hasta muchas de las músicas y canciones que habéis cantado han sido compuestas por algún viejo poeta de mi familia. Por eso yo me siento lleno de satisfacción en este instante y me dirijo a los que tiene fortuna pidiéndoles que ayuden en esta obra, que den dinero para comprar libros como es su obligación, como es su deber. Y a los que no tienen medios, que acudan a leer, que acudan a cultivar sus inteligencias como único medio de liberación económica y social. Es preciso que la biblioteca se esté nutriendo de libros nuevos y lectores nuevos y que los maestros se esmeren en no enseñar a leer a los niños mecánicamente, como hacen tantos por desgracia todavía, sino que les inculquen el sentido de la lectura, es decir, lo que valen un punto y una coma en el desarrollo y forma de una idea escrita. Y ¡libros!, ¡libros! Es preciso que a la bibliotequita de la Fuente comiencen a llegar libros. Yo he escrito a la editorial de la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde yo he estudiado tantos

años, y a la Editorial Ulises, para ver si consigo que manden aquí sus colecciones completas, y desde luego, yo mandaré los libros que he escrito y los de mis amigos.

Libros de todas las tendencias y de todas las ideas. Lo mismo las obras divinas, iluminadas, de los místicos y los santos, que las obras encendidas de los revolucionarios y hombres de acción. Que se enfrenten al Cántico espiritual de San Juan de la Cruz, obra cumbre de la poesía española, con las obras de Tolstói; que se miren frente a frente La ciudad de Dios de San Agustín con Zaratustra de Nietzsche o El Capital de Marx. Porque, queridos amigos, todas estas obras están conformes en un punto de amor a la humanidad y elevación del espíritu, y al final, todas se confunden y abrazan en un ideal supremo.

Y ¡lectores!, ¡muchos lectores! Yo sé que todos no tienen igual inteligencias, como no tiene la misma cara; que hay inteligencias magníficas y que hay inteligencias pobrísimas, como hay caras feas y caras bellas, pero cada uno sacará del libro lo que pueda, que

siempre le será provechoso y, para algunos, absolutamente salvador. Esta biblioteca tiene que cumplir un fin social, porque si se cuida y se alienta el número de lectores, y poco a poco se va enriqueciendo con obras, dentro de unos años ya se notará en el pueblo, y esto no lo dudéis, un mayor nivel de cultura. Y si esta generación que hoy no aprovecha por falta de preparación todo lo que puedan dar los libros, ya lo aprovecharán vuestros hijos. Porque es necesario que sepáis todos que los hombres no trabajamos para nosotros sino para los que vienen detrás, y que éste es el sentido moral de todas las revoluciones, y en último caso, el verdadero sentido de la vida.

Los padres luchan por sus hijos y por sus nietos, y egoísmo quiere decir esterilidad. Y ahora que la humanidad tiende a que desaparezcan las clases sociales, tal como estaban instituidas, preciso un espíritu de sacrificio y abnegación en todos los sectores, para intensificar la cultura, única salvación de los pueblos.

Estoy seguro de que Fuente Vaqueros, que siempre ha sido un pueblo de imagina-

ción viva y de alma clara y risueña como el agua que fluye de sus fuente, sacará mucho juego de esta biblioteca y servirá para llevar a la conciencia de todos nuevos anhelos y alegrías por saber.

Os he explicado a grandes trazos el trabajo que ha costado al hombre llegar a hacer libros para ponerlos en todas las manos. Que esta modesta y pequeña lección sirva para que los améis y los busquéis como amigos. Porque ellos están más vivos cada día, porque los árboles se marchitan y ellos están eternamente verdes y porque en todo momento y en toda hora se abren para responder a una pregunta o prodigar un consuelo.

Y sabed, desde luego, que los avances sociales y las revoluciones se hacen los libros y que los hombres que las dirigen mueren muchas veces, como el gran Lenin, de tanto estudiar, de tanto querer abarcar con su inteligencia. Que no valen armas ni sangre si las ideas no están bien orientadas y bien digeridas en la cabezas. Y que es preciso que los pueblos lean para que aprendan no sólo el verdadero sentido de la libertad, sino el

sentido actual de la comprensión mutua y de la vida.

Y gracias a todos. Gracias al pueblo, gracias en particular a la agrupación socialista que siempre ha tenido conmigo las mayores diferencias, y gracias a vuestro alcalde, don Rafael Sánchez Roldán, hombre benemérito, verdadero y leal hijo del trabajo, que ha adquirido por su propio esfuerzo ilustración y conciencia de su época, y merced al cual es hoy un hecho esta biblioteca pública.

Y un saludo a todos. A los vivos y a los muertos, ya que vivos y muertos componen un país a los vivos para desearles felicidad y a los muertos para recordarlos cariñosamente porque representan la tradición del pueblo y porque gracias a ellos estamos todos aquí. Que esta biblioteca sirva de paz, inquietud espiritual y alegría en este precioso pueblo donde tengo la honra de haber nacido, y no olvidéis este precioso refrán que escribió un crítico francés del siglo XIX: “Dime qué lees y te diré quién eres.”

He dicho. Septiembre de 1931

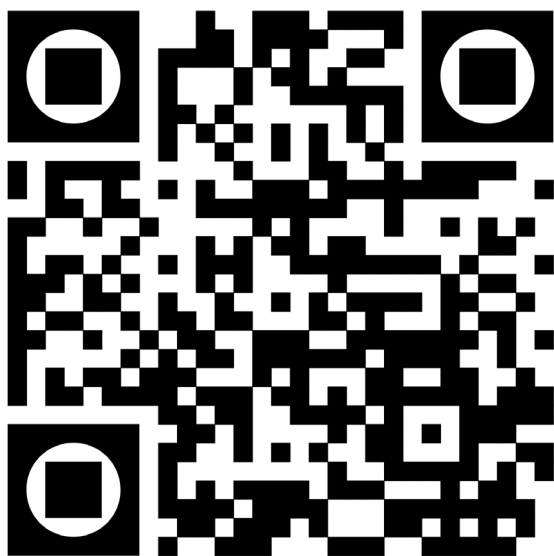
Referencias

Edwards, G. (2002). *Lorca: Living in the Theatre*. Oxford University Press.

García Lorca, F. (1931, septiembre). *Dime qué lees y te diré quién eres. Discurso. Inauguración de una biblioteca pública*, Fuente Vaqueros, Granada, España.

Gibson, I. (1989). *Federico García Lorca: A Life*. Pantheon Books.

Stainton, L. (1999). *Lorca: A Dream of Life*. Farrar, Straus and Giroux.



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio
web y visitar nuestro catálogo de publicaciones



Publicación digital de Fundación Ediciones Clío.

Septiembre de 2024

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

Dime qué lees y te diré quién eres de Federico García Lorca recoge sus reflexiones sobre el valor de la lectura y su impacto en la sociedad. Lorca sostiene que los libros son esenciales para el desarrollo individual y colectivo, comparando su importancia con necesidades básicas como el pan. A través de su discurso en la inauguración de una biblioteca pública en Fuente Vaqueros en 1931, Lorca defiende el acceso a la cultura y la educación como herramientas transformadoras de vidas y comunidades. Resalta que los libros son portadores de libertad y conocimiento, y critica la exclusión cultural que priva a muchos de este recurso fundamental. Su obra enfatiza el poder de la lectura para combatir la ignorancia y crear sociedades más justas, presentando una visión poética y combativa sobre el potencial de los libros para generar cambios profundos en la sociedad.

Atentamente;

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>



Fundación Ediciones

Clío